

# Fragmento del informe del Buró Político, presentado por Raúl Castro, y aprobado en el V Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, celebrado en La Habana el 23 de marzo de 1996

(Tomado del periódico *Granma*, 27 de marzo de 1996)

EL CARRIL UNO DE LA ESTRATEGIA ANTICUBANA de Estados Unidos es el bloqueo, que busca la asfixia económica. El carril Dos es la subversión interna, para corroernos sutilmente por dentro. Ambos se complementan.

Lo primero que los revolucionarios debemos entender es que la adopción de la Ley Helms-Burton, que intensifica demencialmente el Carril Uno, no significa que el enemigo liquide el Carril Dos. Los intentos por sembrar la confusión, la falta de fe y la discordia y fragmentar al pueblo cubano, con vistas a crear descontento, resistencia pacífica, eventualmente desordenes que ofrezcan a los círculos más extremistas yanquis pretextos para acciones militares, lejos de disminuir, se acrecentarán. El enemigo buscará nuevas vías de penetración y el uso mayor de aquellas ya establecidas, desde Europa y distintos puntos de nuestro Continente.

En armonía con lo dicho, el enemigo no oculta su propósito de utilizar a una parte de las llamadas Organizaciones No Gubernamentales (ONGs), desarrolladas en Cuba durante los últimos tiempos, para con ese Caballo de Troya fomentar aquí la división y la subversión, y el manto teórico que emplean es presentarlas como integrantes de la sociedad civil, tal y como la interpretan personajes como el consejero de la Casa Blanca para asuntos cubanos, Richard Nuccio.

Tal concepción ha sido expresada muy claramente por intelectuales que están al ser-

vicio del Gobierno estadounidense, como por ejemplo uno que escribió el libro *Cuba: Crisis y Transición*, publicado por la Universidad de Miami.

El libro muestra el diseño de una nueva estrategia contrarrevolucionaria, fue escrito cuando ya se vislumbraba la desaparición de la Unión Soviética y en Miami se lanzaba el grito de preparar las maletas para regresar a Cuba.

La obra caracteriza a su manera la sociedad civil cubana como algo que no tiene nada que ver con el Estado, al que puede llegar a oponerse y destruir, y que está conformada por incontables grupos con intereses afines y objetivos comunes entre los que el autor enumera, como ejemplos, a filatelistas, practicantes de yoga, jugadores de baloncesto, pintores, músicos, estudiosos de santería y hasta del sistema legal de Namibia, porque -subraya el autor- son válidos "cualquier interés y cualquier excusa para agruparse independientemente del Estado"

En otra parte del libro, y en completa sintonía con lo dicho por el Presidente y otros altos funcionarios del gobierno de Washington, se manifiesta lo siguiente: "Este desarrollo de la sociedad civil interna conlleva una comunicación y comunión con la comunidad exiliada con la intención de lograr confianza, reducir resquemores y darse ayuda y apoyo mutuo. Desde luego que todo esto tiene que ser una actividad pacífica, no conspirativa, ni ilegal, no se trata de derrumbar el castrismo en un día, sino de transformarlo día a día".

Al exponer cómo concibe el paso de esas teorías a la práctica, la obra enumera la resistencia cívica, la desobediencia civil (no pagar impuestos, protestar por todo y para todo) y finalmente el estallido social, que podría desembocar en una agresión estadounidense con pretextos aparentemente más válidos que los que defienden elementos de la contrarrevolución externa.

Para nosotros, la sociedad civil no es la que refieren en Estados Unidos, sino la nuestra, la sociedad civil socialista cubana que componen nuestras potentes organizaciones de masas (CTC, CDR, FMC, ANP, FEU, FEEM e inclusive los pioneros), las sociales, que como es sabido agrupan entre otros a los combatientes de la Revolución, a economistas, juristas, periodistas, artistas y escritores, etc., así como tras ONGs que actúan dentro de la legalidad y no pretenden socavar el sistema económico, político y social libremente escogido por nuestro pueblo, a la vez que aún cuando tienen su personalidad propia e incluso su lenguaje específico, junto al Estado revolucionario persiguen el objetivo común de construir el socialismo.

También en el mundo existen muchas ONGs que no responden a los enemigos de los pueblos, entre ellas un número importante que alientan acciones solidarias con Cuba, respetan su independencia, su identidad nacional y su camino socialista.

Un símbolo de ello son los admirables y heroicos Pastores por la Paz, una de esas ONGs que representan lo mejor del pueblo norteamericano, al cual el pueblo cubano dispensa una sincera amistad.

Pero pecaríamos de tontos si desconociéramos la manipulación que se hace a través de otras supuestas ONGs por quienes tienen como único propósito esclavizar de nuevo a nuestro país, y convertirlo en un Puerto Rico todavía más dependiente. Y ellas buscan y rebuscan contrapartidas dentro de Cuba para practicar la injerencia en nuestros asuntos internos.

Hay que decir que hemos sido lentos para

analizar con profundidad esas maniobras y actuar en consecuencia.

Comenzaremos por exponer la situación en los Centros de Estudio adscriptos al Comité Central del Partido. En 1976 se comenzaron a crear, lo que estaba y está justificado. Pero sin que reaccionáramos a tiempo, dando un paso hoy y otro mañana, en que se entremezclan ingenuidad con pedantería, abandono de principios clasistas con la tentación de viajar y editar artículos y libros al gusto de quienes pueden financiarlos, diversos compañeros fueron cayendo en la tela de araña urdida por los cubanólogos extranjeros, en verdad servidores de Estados Unidos en su política de fomentar el quintacolumnismo. Así ha ocurrido con el Centro de Estudios de América. Por supuesto, debemos distinguir, y lo hacemos en dicho Centro y en todas partes entre el investigador cubano que puede pensar de modo diferente al vigente en torno a cualquier asunto, pero desde posiciones desde el socialismo, y en los marcos apropiados para ellos, de aquel que de hecho se ha vuelto un cubanólogo con ciudadanía cubana y hasta con el carné del Partido, divulgando sus posiciones con la complacencia de nuestros enemigos.

Tampoco podemos confundir al amigo extranjero o al que no siéndolo respeta nuestra soberanía, con el fabricante de estratagemas para espiarnos, ver las posibilidades de reclutamientos, y de difundir plataformas ideológicas a favor de la transición al capitalismo.

En los ámbitos universitarios, el cine, de la radio y la TV, de la cultura en general, están presentes ambos tipos de conducta: la vinculada a la fidelidad a nuestro pueblo revolucionario, y la minúscula, de orientación anexionista, muy ajena a la conducta patriótica que caracteriza a la mayoría de nuestros intelectuales.

Para ilustrar cómo el enemigo identificó nuestra lentitud en hacer frente a su Carril Dos en estos aspectos, citamos pasajes de un largo artículo de febrero de 1995 de una estudiosa de los asuntos cubanos, la académica

británica residente en Estados Unidos, Gillian Gunn:

“Entre tanques pensantes anteriormente asociados al comité Central y que ahora son denominados ONGs se encuentran el Centro de Estudios sobre América (CEA) y el Centro de Estudios Europeo (CEE). Ambas organizaciones fueron creadas en la década de 1970 para fungir como instrumentos de investigación académica del Comité Central. Aunque los fondos del Comité Central aún son significativos, gran parte de sus presupuestos proceden ahora de fuentes externas”.

“Al igual que la motivación para la expansión de las ONGs, el impulso fundamental también estuvo relacionado con los sucesos que ocurrían en la Unión Soviética. La glasnost permitió una proliferación de ONGs soviéticas, y para 1988 la prensa moscovita afirmaba que se habían creado alrededor de 40 mil clubes y asociaciones. Las estrechas relaciones entre La Habana y Moscú en ese tiempo, exponían a los intelectuales cubanos a muchos de estos grupos que abogaban por temas como la libertad de religión, la cultura popular, la protección del medio ambiente y el desarrollo socio-económico”.

“Ya para 1990 la reducción de los subsidios soviéticos a Cuba comenzaron a debilitar la capacidad del Estado para enfrentarse a una amplia variedad de problemas, incluidos la deforestación, el deterioro de las viviendas, la escasez de alimentos, de medicinas, y las interrupciones del servicio eléctrico. Los sucesos de la URSS mostraban ejemplos de esfuerzo propio de los ciudadanos y dieron lugar a condiciones económicas que necesitaban su implementación”.

Y continuamos citando a dicha académica:

“El Estado cubano se muestra intranquilo respecto a las ONGs. Son consideradas de utilidad porque incorporan recursos que de otra manera no entrarían en Cuba y alivian las tensiones sociales al resolver problemas que el Estado no puede solucionar”.

“Las ONGs, sin embargo también resultan sospechosas. Representan una base independiente de recursos para la ciudadanía cuyos deseos no siempre coinciden con las del Estado”.

Al final señala:

“Si Cuba continua poniendo en práctica reformas económicas orientadas hacia el mercado, es probable que la descentralización que las acompaña proporcionará un mayor espacio para la existencia de ONGs genuinas, y aumentará el efecto fortalecedor de la independencia proporcionada por las donaciones extranjeras. Sin embargo, mientras el sistema unipartidista permanezca intacto, las ONGs cubanas tendrán que asumir algunos compromisos con el Estado”.

“¿Acaso las ONGs cubanas son títeres del gobierno o simientes de la sociedad civil?. La respuesta es ideológica e intelectualmente insatisfactoria. Tiene ambas características, aunque la última crece muy gradualmente”.

Hasta ahí las citas más ilustrativas del artículo publicado por la académica Gillian Gunn, a la que hicimos mención y que dirige el proyecto Cuba en la Universidad Georgetown.

Creídos que nuestras penurias y la necesidad que tenemos de la mayor cantidad posible de contactos con el exterior precisamente para explicar nuestras verdades nos condenaban a la impotencia, algunos centros académicos norteamericanos pasaron al injerencismo abierto, en la mayoría de los casos con el desembozado apoyo de la Sección de Intereses Norteamericana (SINA) en La Habana. Es el caso de “Pax World Service”, que se presenta a sí misma como una organización no gubernamental ubicada en Washington D.C., con 3.600 miembros. Esta entidad remitió una encuesta sobre el sector no gubernamental a no sabemos cuántas instituciones de nuestro país, alegando que la razón por la cual realizan la investigación es para tener un perfil más detallado de las ONGs en Cuba y facilitar el diálogo y la colaboración con ONGs de Estados Unidos.

La encuesta demanda informaciones pre-

guntando: membresía; presupuesto (en dólares si es posible); áreas de sus programas y proyectos; si la relación de la ONG dada, radicada en Cuba, con el gobierno cubano es cooperativa, conflictiva o neutra; si ha cambiado en los últimos 10 años; cuáles son sus logros, objetivos; las relaciones con otras ONGs extranjeras; cómo en la práctica logró estatus legal, etc. Pide una sinopsis del estado actual de la ONGs en Cuba y la sociedad civil en general.

Como se dice, un cuéntame tu vida, insinuando envío de dólares. Así, sin más ni más.

Los criterios justos, equilibrados, respetuosos, con relación a aquellas ONGs que fuera o dentro de Cuba dedican sus esfuerzos a fines sociales lícitos, constructivos, incluso nobles en muchas ocasiones y hasta heroicos como el que simbolizan hoy Lucius Walker y sus compañeros, luchando contra el criminal bloqueo de los Yanquis, ya han sido expuestos junto a lo que nuestro Partido entiende por sociedad civil y no es necesario repetirlo. Los que quieran en cambio disfrazar de ONGs a organizaciones subversivas y contrarrevolucionarias creadas, sobornadas o impulsadas por el imperialismo para destruir la Revolución y la independencia de Cuba, no tendrán ninguna oportunidad de éxito en nuestro país.

A la luz de la amarga experiencia con el Centro de Estudios de América, hay que examinar la labor del Centro de Estudios de Europa y la de todos los demás. Es necesario que el Partido culmine un análisis a fondo de lo que se ha aprobado al respecto y acabemos por establecer una política única, consecuente y sin blandenguerías, que permita actuar en el contexto que hoy existe en el plano internacional, pero dentro de límites que sean razonables en la actual coyuntura, para que no se conviertan esos medios en los instrumentos que pretenden nuestros adversarios.

Es hora ya de que los centros de estudio adscriptos al organismo que sea, constituyan instituciones dedicadas a investigaciones y análisis de los que está urgido el país, dentro

del perfil establecido y que los organismos jueguen el papel que les corresponde en este sentido.

Las instituciones tienen que servir, por encima de todo, sin perder su fisonomía y lenguaje, a los intereses de nuestro pueblo. Y ello no lo pueden pasar por alto sus investigadores, ni los que los dirigen, a la hora de debatir y fijar posiciones en los talleres, en seminarios, etc, dentro y fuera de Cuba.

Adoptar una posición neutra o confusa, para evitar una confrontación o eludir un tema espinoso, es mostrar una debilidad inaceptable ante el contrario, es en el fondo darle la razón a la posición que sustenta. Ejemplos recientes nos sobran.

Y la lección debe servir, además, para que en nuestros medios de difusión no aparezcan artífices o portavoces de ideas y conceptos ajenos a los que preconiza y defiende la Revolución. Cada uno de los colectivos en la prensa escrita, la radio y la televisión, en todas las cuales hay motivo de orgullo y prestigio para nuestro pueblo, deben en lo adelante examinar todo a la luz del momento histórico y de estas orientaciones. Esto es responsabilidad ante todo de quienes lo dirigen, además de los órganos del Partido y de la UJC y de sus militantes.

¿Con quiénes debemos examinar estos problemas?

Con todos en cada lugar. No sólo aquellos que, con el carné en el bolsillo, hace rato profesan una ideología que no es la nuestra, y con los cuales hay que actuar en consecuencia, sino también con quienes en esos Centros de Estudio adoptan una actitud pasiva, complaciente o irresponsable, ante hechos que los desvían de los fines para los que el Estado revolucionario los creó.

Se impone en el seno de esas instituciones, y en toda la esfera académica, un inmediato análisis por parte de los militantes del Partido y de la Juventud en cuanto al papel jugado ante corrientes negativas que han estado primando desde hace tiempo, en ocasio-

nes disfrazadas con lenguaje aparentemente de librepensadores.

En realidad quienes caen en un nuevo copismo desideologizante, bajo la presión de nuestros enemigos, no piensan con cabeza propia ni actúan como revolucionarios.

Nadie puede dar lecciones de flexibilidad y amplitud a los revolucionarios cubanos, que educan al pueblo a que razone y decida, desde la época del Moncada, y todo lo hacen acudiendo a las clases populares y a las figuras de prestigio salidas de su seno. Nuestro proyecto social se basa en el consenso y en la unidad, que con Martí no confundimos con la unanimidad artificial, aunque tampoco con la desunión que desmigaja a la nación y la hace fácil presa de la dominación extranjera.

Otro asunto que merece la atención más urgente del Comité Central y todo el Partido se refiere a una variante de la Glasnost que últimamente ha tenido algunas sutiles expresiones en Cuba. Aquella llamada Glasnost que minó a la URSS y otros países socialistas, consistió en entregar los medios masivos de información, uno por uno, a los enemigos del socialismo. Al principio ellos se presentaron como innovadores y campeones a la hora de poner en marcha a todo el pueblo y luego fueron borrando cuanto de revolucionario había en la historia, con las consecuencias que todos conocemos, incluyendo la desintegración del país más grande del mundo.

Alertados por esa experiencia, con la visión de Martí de que en la guerra valen las trincheras de ideas más que las de piedra, los cubanos mantenemos y mantendremos que la prensa genuinamente libre es la que sirve a la libertad del pueblo, no de los explotadores al acecho desde Miami.

Todo eso está claro, y los conocidos órganos de prensa nacionales y provinciales son leales a Cuba, han mejorado en la crítica constructiva y la información veraz. Junto a ellos, un grupo de publicaciones culturales contribuye a difundir las ideas de lo mejor de la in-

telectualidad revolucionaria. Pero bajamos la guardia, dejamos de vigilar la observancia de nuestras propias reglas y aparecieron publicaciones que sin recato subastan no pocas de sus páginas. Claro que dejan entrever que recibirán donativos del extranjero sin ceder en nada y usan también fondos que les entregan algunas instituciones culturales del país.

En esas publicaciones, por cierto, junto a materiales interesantes y políticamente correctos, con frecuencia parecen otros que apenas se diferencian de los que hacen académicos norteamericanos enemigos de la Revolución, con un lenguaje supuestamente revolucionario que parece destinado a servir de cortina de humo a sus verdaderas intenciones.

Se ha hablado incluso de usar como modelo para algunas de estas publicaciones especializadas, a *Pensamiento Crítico*<sup>1</sup>, la revista que desempeñó un papel diversionista en la década del 60. *Pensamiento Crítico*, en su momento, como algunos trabajos que han circulado entre nosotros en los últimos tiempo, se corresponden, conscientemente o no, con quienes alientan el surgimiento en Cuba de quintacolumnistas.

En esta esfera y en otras igualmente estratégicas, el Partido no puede tolerar que existan funcionarios que actúen por la libre, incluso inmiscuyéndose en tareas que corresponden a otros organismos sin establecer la cooperación y sin tener la debida autorización de los jefes de estos.

Hay quienes, carentes de facultades para ello, generan actividades de Relaciones Exte-

<sup>1</sup> *Pensamiento Crítico*, revista mensual de ciencias sociales publicada por el Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana. Desde su aparición en 1967 alcanzó un notable predicamento nacional e internacional. En 1971 el Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de Cuba decidió clausurar tanto la revista como el propio Departamento de Filosofía, acusando a sus miembros de "diversionismo ideológico". (Nota de la redacción).

riores, o peor todavía, los que por su cuenta y riesgo establecen contactos con servicios de espionaje extranjeros. Aunque sea con la mejor intención del mundo, no estamos dispuestos a permitir estas conductas de electrones sueltos que entorpecen el trabajo responsable y delicado de quienes por ley están facultados para realizarlo, al tiempo que, de paso, introducen falsas señales en asuntos tan complicados y sensibles.

Deseamos que a través de estas últimas ideas, los vinculados a lo dicho capten la seriedad del asunto, así como que lleguen a la convicción de que sencillamente no lo vamos a seguir permitiendo.

A partir de este pormenorizado examen realizado, hoy como nunca antes debemos todos tener como principal propósito trabajar porque en medio de los cambios y de los viejos y nuevos problemas a los que nos enfrentamos, el papel dirigente del Partido se preserve. Cuanto el enemigo hace en el frente ideológico es para debilitar semejante garantía de una conducción científica a la vez que revolucionaria y heroica de nuestro pueblo. No olvidemos que el Comandante en Jefe y el Partido son el blanco predilecto de los enemigos de la Revolución y contra estos concentran los principales ataques desde todas las direcciones.

El Partido no está con los brazos cruzados. Está tomando, y más aún tomará todas las medidas que resulten necesarias ante las situaciones y desafíos presentes y por venir en todos los campos, particularmente en el ideológico.

La labor ideológica no es sólo del Departamento correspondiente del Comité Central, sino de todos y cada uno de los dirigentes políticos, como también de los cuadros del Gobierno, la Juventud y demás organizaciones de masas y sociales. Ciertamente habrá que reforzarla desde el Comité Central, proceso que servirá para solucionar algunas incongruencias en la distribución de los cuadros en la estructura del aparato auxiliar. Por tomar un ejemplo, el número de cuadros en el De-

partamento de Relaciones Internacionales, el grueso en el área de América, representa casi la mitad del total de dirigentes políticos (funcionarios) con que cuenta actualmente todo el aparato auxiliar.

Así lo enseñó Fidel desde que a nombre de Martí encabezó el asalto al Moncada, y durante la guerra de liberación en la que nacieron y se forjaron las Fuerzas Armadas Revolucionarias hace 40 años.

Nacieron las FAR sin nada respecto al armamento, pero con todo respecto a la historia, al nacer del pueblo. Su escuela mayor ha sido la lucha. Un ejemplo lo atestigua. Durante siglos la batalla de las Termópilas ha sido la gran leyenda: 300 espartanos aunque supieron morir heroicamente no pudieron vencer a los persas, miles y más armados. Con el Comandante en Jefe, para derrotar la última ofensiva de la tiranía en el verano de 1958, apenas 300 rebeldes, resistieron a 10 mil soldados, con tanques, con la artillería que poseían, con toda su aviación y hasta la flota, las 3 fragatas en el Caribe, en el sur de la Sierra Maestra, dispararon contra ellos; ¡y supieron conquistar la victoria! Los hizo invencibles conocer por qué combatían y confiar en alcanzar el triunfo. Pasarán los siglos y aunque hoy lo nieguen nuestros enemigos, de esta victoria que decidió la guerra y como dijo el Che, se le quebró al ejército de la tiranía el espinazo, hablarán también como de la batalla del desfilaro de las Termópilas, con una diferencia: ellos murieron heroicamente y perecieron todos; los 300 rebeldes que en ese momento se encontraban en la Sierra Maestra bajo la dirección del Comandante en Jefe, ¡vencieron!

Recuerden el bombardeo de abril el día 15, a varios aeropuertos del país en 1961, recuerden el entierro de aquellas primeras víctimas, recuerden la proclamación del carácter socialista de la Revolución apoyado por la clase obrera congregada en 12 y 23, próximo al cementerio de Colón, con sus fusiles en alto, recuerden el día 17, al día siguiente, que esa

misma clase obrera fue a luchar por el socialismo en Playa Girón. Luego, de ahí se aprende también, que la ideología proletaria fue nuestra principal pieza artillera en las arenas de Playa Girón, 35 años atrás, y de Maceo, en el Centenario de su heroica muerte, tomamos su ejemplo y el mensaje que una palabra sintetiza: Baraguá.

Con su visión de siempre, hace ya dos décadas el Comandante en Jefe advertía ante el Primer Congreso del Partido: “Mientras exista el imperialismo, el Partido, el Estado y el pueblo les prestarán a los servicios de la defensa la máxima atención. La guardia revolucionaria no se descuidará jamás. La historia enseña con demasiada elocuencia que los que olvidan este principio no sobreviven al error”. Es oportunidad para recordar esas ideas y agregar que en los seis años transcurridos, el mundo unipolar existente y los últimos acontecimientos que han tenido lugar en nuestro país, han demostrado con creces la justeza y permanente vigencia de ese pensamiento del compañero Fidel.

Porque además han evidenciado también que, como se ha visto últimamente, la atmósfera política internacional puede cambiar bruscamente en una semana, y enfrentarnos a situaciones muy delicadas; pero la preparación de un país para su defensa, más en nuestro caso con el enemigo que tenemos, requiere decenas de años de trabajo sistemático.

Nunca como en el presente debemos colocar el trabajo ideológico del partido a la altura de las misiones combativas de la Patria.

Multipliquemos nuestra acción diaria, infatigable, y cada vez más eficaz, por la verdad, luchando por cada conciencia de cubana y cubano, viejo y joven, negro y blanco, de este sector social y del otro. Excluimos a la minoría de los ricos que sirvan al enemigo, a los traidores anexionistas, al lumpen.

Tenemos, y tendremos socialismo. Pero el

único socialismo en Cuba ahora posible, requiere asimilar de forma creciente factores tan difíciles de conducir como las relaciones monetario mercantiles e incluso determinados elementos capitalistas y reinsertarla en la economía mundial dominada por los monopolios de las potencias imperialistas –asociadas y rivales a la vez–, con un Norte rico y un Sur pobre. Como el Comandante en Jefe ha señalado, tan complejísimo panorama exige que luchemos por nuestros objetivos socialistas con supremo esfuerzo, sudor y mucha inteligencia y que hagamos un principio cardinal, cuando pasamos a emplear tesis dictadas por la realidad: mantener la pureza revolucionaria.

Fidel confía que los militantes y lo más alerta del pueblo comprenden que en lucha contra el vicio se cultiva la virtud, pues nuestro pueblo no podrá ser un pueblo situado en una urna de cristal.

A nombre de Buró Político y a manera de recuento, se ha abordado un conjunto de asuntos, todos vinculados a la compleja y difícil situación que en los últimos tiempo ha venido afrontando la Revolución.

Creemos que al exponer sin rodeos los problemas, al identificarlos con toda claridad, nuestro Comité Central y el resto de los órganos de dirección del Partido tienen mejores posibilidades para enfrentarlos, tanto con la profundidad que reclaman, como con la sistematicidad que exigen. Condición indispensable para cumplir esa misión es, en primer lugar, el contar con un Partido fuerte, que perfeccione cada vez más y constantemente su funcionamiento, e incremente aún más y mucho más su prestigio ante las masas, precisamente en el contexto histórico que más lo necesitamos. La realización de este Pleno contribuye a impulsar esos propósitos y a nosotros cabe la honda responsabilidad de garantizarlos.”